

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCION

Provincias: trimestre, 5 ptas.—Extranjero: trimestre, 10 ptas.
Número suelto, CINCO céntimos.

REDACCION Y ADMINISTRACION

TELÉFONO 4.463 CALLE DEL PEZ, 15, 2.º dcha. APARTADO 637

ANUNCIOS

Cuarta plana, 30 cént.; línea; tercera plana, noticias, 2 ptas.
Reclamos, 1,50.—Segunda plana, precios convencionales.

Maestros.

El tema trascendental que motiva el mitin que hoy se ha celebrado en el teatro Lux-Edén, y que ha sido tratado en el Ayuntamiento por nuestro querido compañero Besteiro, es uno de los que no se puede dejar en el olvido, como con tantos otros se hace, y que es necesario llevar adelante con todas sus consecuencias. En él va encerrado uno de los problemas—uno de tantos—que más afectan a la vida española. Mejor dicho, dos: el de la instrucción pública y el de la moralidad administrativa.

Maestros... ¿cómo queremos que haya maestros en España, si todos los elementos que contribuyen a la decadencia de la nación están vigilantes, en acecho, para hacer presa en nuestro Magisterio, para desacreditarlo, para alejar de él a los espíritus enteros, para castrarle?

La iglesia católica no perdona al Estado el que no la conceda a ella exclusivamente la enseñanza, que tan bien aprovecha para desecularizar y para desentranar los tiernos espíritus, y siempre se cree en el papel de maestra suprema, fortaleciendo cada vez más su hegemonía férrea e intransigente sobre las funciones de la escuela. El Estado, débil, sometido, reaccionario por esencia, la deja hacer. El maestro es un esclavo del cura.

El caciquismo, amo y señor en todas las partes, es enemigo de la instrucción por naturaleza. La instrucción dignifica a los hombres, les hace conscientes, sentimientos ennoblecidos, y hombres que tengan dignidad, hombres ennoblecidos, no se someten con la facilidad que los ignorantes. El cacique, pues, vigila al maestro, se impone a él, lo subyuga, le ata a su servicio, lo peana de perseguirle hasta matarlo de hambre. El maestro es un esclavo del cacique.

Los Gobiernos, en cierto modo, son también esclavos del cacique y sumisos a la iglesia. Tienen el deber de proteger a los maestros; pero el cumplimiento del deber en los Gobiernos depende de los intereses de aquello en que se apoyan, que les sostienen. ¿Qué fuerza nos da, dicen los gobernantes, el proteger a los maestros de escuela? Pesar, miden, y sacan la consecuencia real de que los caciques y los curas les pueden hacer más daño, puestos a malas, que todos los maestros de escuela de la nación, juntos. Les dejan, pues, indefensos y a merced de toda casta de mangoneadores. El maestro es un esclavo de los Gobiernos.

¿Qué se origina de esta triple esclavitud? Que el maestro, por grandes y elevados, y a ninguno se los queremos negar, que sean sus propios, se ve impotente para llevarlos a la práctica. Conoce todos los adelantos de la moderna pedagogía; pero, ¿cómo impartirlos en la realidad, con unas asignaciones para enseñanza mezquinas, que no dejan margen apenas para los más reducidos rudimentos de material anticuado e incompleto? ¿Con unas escuelas que, en más del 90 por 100 de los casos, son indecorosos tugurios, a los que el niño no puede cobrar atención, sino de los que está deseando escapar como de una mazmorra? Tiene el noble anhelo de capacitarse en todos los modernos adelantos de las ciencias, de las artes, de las letras; de ser un sabio, de ser un hombre ampliamente empapado en la vasta cultura de nuestros tiempos, de ser un hombre intelectualmente al día. ¿Cómo hacerlo? El Estado no pone a su disposición libros y revistas; acudir a Bibliotecas y Círculos no le es posible, pues apenas si le queda tiempo para ello; adquirirlo con su pecunio, más imposible aún, pues el salario que percibe no alcanza siquiera para cubrir sus necesidades domésticas y para vestirse de un modo presentable. Por otra parte, un afán demasiado ostensible de capacitarse en este

sentido y de moldear en conformidad con él los espíritus infantiles, le haría inmediatamente sospechoso a los que le tienen en la triple esclavitud que hemos referido, y esto encerraría ya graves peligros económicos para él...

Y de esto se deriva otra consecuencia inmediata: la de que la clase más culta y más avanzada del país, sin considerar lo que se opone a que el magisterio vaya por otros caminos, examinando solamente el resultado que apuntamos, le considere, si no con menosprecio precisamente, no con todo el aprecio que debiera merecer. Los sabios dicen: no están a nuestra altura. Los que piensan por sí mismos: son reaccionarios. Los que luchan contra los males que agobian a España: son instrumentos de los que ordenan y mandan. Los obreros: dan una educación falsa y burguesa. Los burgueses: son unos pobres diablos... ¡Y así están ante la opinión los que tienen la misión altísima de modelar los cerebros de los hombres de mañana, de las generaciones que han de abrir las puertas de oro y luz del porvenir!

Por último, hasta son elegidos para que unos miserables, sin honor y sin conciencia, quieran robarles la mitad de la misera paga que cobran. Y aun este expolio canaulesco le hubieran sufrido resignados y humildes, sin hallar quien les defendiera—¿qué utilidad aporta el defender a un maestro de escuela?—, si una brisa voz socialista, y tras ella la voz del Partido y la de los obreros organizados en firme unión de clase, no se hubiera alzado para mantener enérgica y desinteresadamente su derecho.

Tome el ejemplo, si quiere, el Magisterio todo. Su situación, que hemos bosquejado rápidamente, es dura, es triste, pero no es imposible de mejorar, si son ellos mismos, los maestros, los que ponen sobre sí ese sagrado deber. ¿Por qué hoy, los obreros, están en unas condiciones de independencia y de libertad superiores? Sencillamente porque han obrado según la máxima del maestro: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.» De ellos mismos, no de otro elemento alguno. Digan los maestros: «La dignificación, la elevación del Magisterio, debe ser obra de los maestros mismos.» Unanse lealmente, establezcan una firme solidaridad entre sí, despreñados de todos esos elementos que tienden a desprestigiar y a envilecer a la clase, y lograrán su elevación y su dignificación.

De otro modo no han de conseguir jamás.

UNA CONFERENCIA DEL DOCTOR REPETTO

Cómo triunfará la paz.

III

«El espejismo del mapa» expresa la falacia de que la importancia nacional depende de la extensión territorial. En los días del buque de vela y del carro de madera, que tan lentamente caminaban, era necesario que un país dominase políticamente a otro para sacar de éste algún provecho comercial. Pero ahora el buque de vapor, el ferrocarril y el telégrafo han cambiado el problema. En todas las naciones comerciales de hoy día se ve que el comercio no depende del dominio político, y los territorios que son de más provecho comercial, no son dominados o gobernados por las naciones que con mayor éxito los explotan.

El profesor Starr, de cuya obra tomamos cuanto acabamos de expresar sobre el espejismo del mapa, nos ofrece la prueba de que estas ideas, tan simples y tan claras, no han penetrado aún en la ciencia oficial alemana, cuyos profesores sostienen cosas como la siguiente: «Alemania no desea colonias aisladas allende los mares, sino un vasto y extenso territorio que sea puramente alemán. Este territorio debe extenderse de un océano a otro, y ha de ser gobernado por una aristocracia de hacendados y comerciantes alemanes que desarrollen un imperio nacional

alemán africano.» El profesor Delbruck, autor del despropósito que acabamos de citar, ha olvidado, sin duda, que las repúblicas sudamericanas se hallan ubicadas en un continente que respondería más acabadamente a sus ideales imperialistas.

La diplomacia oculta desempeña una función realmente perturbadora de las relaciones cordiales entre los pueblos. Los instrumentos de la intriga están constituidos por los titulados «Tratados secretos», que no aprueban ni conocen los Parlamentos de la mayoría de las naciones. Como muy bien lo hace notar Starr, los pueblos sólo descubren la existencia de los tales «Tratados secretos» cuando se ven envueltos en guerras, luchas económicas, crisis y otras situaciones más o menos calamitosas.

Otro factor que conspira de una manera permanente contra la paz es, según Starr, la supervivencia del concepto medioeval de una nación, según el cual toda nación es un «poder» o «potencia» cuya importancia se determina por la fuerza física de que dispone. Para Starr, las naciones sólo deberían reconocer el concepto de jurisdicción, y los límites nacionales deberían ser simples límites de jurisdicción. Porque acabe la jurisdicción no debe suponerse que necesariamente un día u otro haya de haber guerra, y levantar, por tanto, fortificaciones. Después de hacer notar que los límites entre los Estados Unidos y sus vecinos están constituidos por simples líneas divisorias, dice Starr que si consideramos a Alemania como «gran potencia», la encontramos limitada por todas partes, y es un centro de inquietud, de intrigas diplomáticas, de rozamientos e injusticias. Pero como jurisdicción, Alemania no encontraría ninguna de esas dificultades, su poder sería únicamente provechoso a su pueblo, su administración civil y nacional sería digna de toda alabanza, y la expansión territorial no podría mejorarla. Cuando las naciones dejen de ser potencias grandes y pequeñas y se conviertan en jurisdicciones de ciudadanos de un mundo civilizado, entonces, dice Starr, comenzará el reino de la paz.

Al lado del concepto medioeval de la nación, que hace de todo estado una potencia, hay que poner la teoría medioeval que hace de la guerra una función natural y necesaria del Gobierno. Después de recordar una máxima de Maquiavelo según la cual el príncipe no debe poseer más ciencia que la guerra, Starr hace notar que, como supervivencia de esa enseñanza, se asigna hoy al presidente de la República de los Estados Unidos el cargo de «Generalísimo de los ejércitos de mar y tierra».

Todo esto parece denotar que no se ha comprendido aún que las funciones de un Gobierno realmente moderno son de índole casi exclusivamente civil, y que la guerra, así como la diplomacia «estilo antiguo», están a punto de desaparecer.

En su interesante estudio de las causas que favorecen o provocan la guerra, termina Starr con un pequeño capítulo dedicado a los gastos militares. Dice que una de las cosas más desconsoladoras del Gobierno popular es la falta de método en cuanto a la manera de gastar los caudales de la nación. No hay, según él, manera de limitar los gastos, particularmente en el ejército y la marina: los ministros y los parlamentos aceptan y aprueban todo lo que se les pide. Y como una prueba de su aserto, cita la situación actual de los Estados Unidos, donde en época de paz, cuando no hay ningún peligro de guerra, se gasta cerca de un millón de pesos oro al día para operaciones militares, sin contar los intereses ni los hombres que se arrebatan a las empresas productivas.

La observación de Starr es muy exacta en cuanto al hecho en sí, pero es injusta al no recordar la posición permanente del Partido Socialista de todos los países al aumento de los gastos militares, oposición que ha llegado a ser la característica de los grupos parlamentarios socialistas del mundo entero.

Nicolás REPETTO

Los feudos del caciquismo.

Un alcalde, para hacer un negocio, encierra a las mujeres.

La Sociedad de obreros «El Progreso», de Olvera, nos escribe dándonos detalles de un hecho escandaloso realizado por el desafortunado alcalde que rigió allí. Esta autoridad, D. Jerónimo Villalba Calleja, vió en puerta un buen negocio particular, y vendió unos cuantos vagones de trigo, según se dice, con alteración de precio, con evidente perjuicio del pueblo, al que,

en estas circunstancias críticas, la salida del precioso cereal habría de originar agudizaciones profundas en la situación económica, el hambre en un no muy lejano plazo.

Las mujeres de Olvera se manifestaron pacíficamente—pues la miseria las va dando experiencia, una amarga experiencia, en cuestiones económicas—y acudieron a evitar que del pueblo saliera el trigo.

A los dos días de estar las mujeres evitando la miseria del pueblo, deber que otros eran los llamados a cumplir, el alcalde parece ser que se puso en combinación con el resto de los caciques para que no se les siguiera estropeando el negocio. Y, en efecto, el teniente de la guardia civil, con tres parejas, entre ocho y nueve de la noche, fué sacando a las mujeres de sus casas y llevándolas al cuartel para tomarlas declaración, encerrándolas después en la cárcel.

En veinticuatro horas fueron encerradas 30 ó 40 mujeres, teniendo los maridos que coger los niños pequeños y llevarlos a la cárcel para que sus madres los amamantaran, pues muchas de ellas estaban criando.

La mayor parte de las mujeres encerradas fueron obligadas a levantarse de la cama, donde estaban ya a la hora en que se las fué a detener. Se dice, aunque con las reservas propias del caso, que algunas de las mujeres fueron tratadas con una brutalidad que habla muy poco en favor de quienes así procedían.

Parece ser, asimismo, que se han declarado en Olvera unas existencias de trigo que no son las que existen en realidad, y aun se añade que ha sido el alcalde multado en 1.000 pesetas.

En resumen, que el pueblo de Olvera va a ser lanzado, por la codicia de sus caciques, a una horrible miseria, si no se pone coto a estos abusos intolerables.

Y que se ha cometido un acto de crueldad, de barbarie, con unas cuantas mujeres, que no debe quedar sin castigo.

¡Así es como se vive en los pueblos de España! ¡Esto es alma negra de ese caciquismo infame que domina en todos los órdenes de la vida nacional!...

Hacer por que EL SOCIALISTA viva y prospere es uno de vuestros primeros deberes.

EN LUX-EDÉN

Los maestros nacionales y los ladrones.

Esta mañana se ha celebrado en el teatro Lux-Edén el mitin organizado por la Casa del Pueblo para tratar la palpitante cuestión de los créditos de los maestros contra el Ayuntamiento de Madrid. El teatro estaba totalmente lleno. A las diez en punto comenzó el acto, presidido por el compañero

Lucio Martínez.

Comenzó diciendo que esta campaña responde a un espíritu de justicia, pues para nosotros, para la Casa del Pueblo, todos los atropellos son iguales, y aun nos place más salir a la defensa de los intereses de estos obreros de la inteligencia, para demostrar que no somos lo que se nos achaca, sino que anhelamos que los trabajadores de la inteligencia se unan a nuestro esfuerzo.

Nos duele—agrega—tener que acudir con tanta frecuencia a estas reuniones de protesta municipal, porque ponen derelictiva la vergonzosa administración municipal. Sin acudir a plazo más largo, podemos citar primero lo de las Vistillas, después lo del pan; hoy, lo de los maestros y mañana, ¿de qué será? ¿No estarán fraguando algún otro negocio?

Nosotros acusamos al Poder ejecutivo de estas cosas, por su tolerancia, haciendo con su pasividad que se ejerza el cargo de concejal como una profesión, pues ya es sabido que algunos señores han llegado y llegan al Ayuntamiento con el único fin de conquistar una posición, de hacer su carrera, y suceden, por tanto, estos negocios.

Parece—termina diciendo—que se pretende hacer algo, no contra los ladrones, como sería lo regular, sino contra los denunciadores; pero nosotros aseguramos que las denuncias las hacemos nuestras, que la Casa del Pueblo estará siempre al lado de los que han sabido cumplir con su deber llevando este asunto al Ayuntamiento, para que si hay un poco de decoro, procedan contra los culpables.

«El Socialista», y el 1.º de mayo.

Como de costumbre, EL SOCIALISTA publicará el día 1.º de mayo un número extraordinario, en que colaborarán escritores prestigiosos de nuestras ideas.

Nuestros corresponsales deben apresurarse a hacer los pedidos de aumentos a la Administración del periódico, pues, para que pueda ser repartido durante la Manifestación, saldrán los paquetes de Madrid el 28 de abril.

Sin dar más detalles, nos limitamos a anunciar que tenemos la fundada esperanza de que, por su parte artística, literaria y doctrinal, ha de ser del agrado de todos nuestros compañeros.

ESCARDA

Un Miguel Fernández, de El Correo Español, confiesa que recibió de algunos señores de la colonia alemana, como obsequio espontáneo de pascuas, a título de donativo, y para que dispusiera de ellas libremente, 4.000 pesetas.

¿Se explican ustedes las campañas germanófilas del diario jaimista?

Eso, en buen castellano, se llama venderse como un cerdo.

Bien es verdad que luego dice el Fernández que devolvió las pesetas, ante la maledicencia y ante otras cosas.

Creámoslo.

Devolvió las 4.000 pesetas que confiesa.

Pero ¿y los que no confiesa?

El Fernández termina pidiendo, si hay quien dude de él, un tribunal de honor entre sus correligionarios.

¡Apañado está el honor de sus correligionarios de usted, Fernández!

Concedió después la palabra al profesor de Instrucción pública

D. Angel Llorca.

Comenzó diciendo que no es orador ni tiene costumbre de hablar en público; pero que habiendo sido invitado a un acto que considera bueno y justo, no podía excusar su asistencia.

La causa que defiende hoy la Casa del Pueblo es una causa sacratísima.

Los hechos, para hablar con claridad, son que a unos 125 maestros debía el Ayuntamiento unos 60.000 duros, y para cobrarlos, se les proponía por ciertos agentes que renunciaran al 50 por 100 de su crédito.

El Sr. Besteiro—dijo—se enteró de ello, y llevó la denuncia al Ayuntamiento. Cumplió con su deber. Sin embargo, en el Ayuntamiento se dice que el acto del Sr. Besteiro es heroico.

Recordó que en un viaje que hizo a Suiza vió una escuela graduada, en un pueblecillo de 1.000 almas, encerrado entre montañas. La escuela tenía 40 años de existencia. En Madrid sólo hay, en 1915, tres escuelas mal graduadas.

En Milán—añade—una población de 600.000 almas como Madrid, tiene más de 1.500 maestros para servir el mismo número de escuelas que Madrid, en donde sólo están atendidas por unos 300 maestros.

En Bruselas—continúa—, en ocasión en que visitaba la Casa del Pueblo, preguntó cómo no había hecho nada en favor de la enseñanza, y se le contestó que no hacía falta, porque el Ayuntamiento la tenía muy bien atendida.

En Lieja se estableció una competencia entre la Provincia y el Municipio con motivo de la creación de escuelas.

En Madrid, la competencia entre el Estado y el Ayuntamiento ha sido siempre por la incultura.

Después de haber expuesto la situación de los maestros nacionales españoles, declaró después que en cierta ocasión

COOPERATIVA SOCIALISTA

Exactitud en el peso.-Calidad excelente.-Baratura en los precios. Todo ello lo encontraréis comprando en los establecimientos de la

Cooperativa - Socialista - Madrileña.

TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

Calle de la Arganzuela, núm. 1 (teléfono 5.039). Cava Baja, 33. Valencia, 5 (teléfono 4.795). Pilar, 41 (Guindalera). Martínez Campos, 1. Libertad, 26 (teléfono 4.368). Juan Pantoja, 9 (teléfono 3.691).

Gran café en la Casa del Pueblo, Piamonte, 2.

Platos del día (domingo).

- A las doce.-Paella con pollo... 1,00 pesetas. Huevos al espejo... 1,00. A las seis.-Pepitoria de gallina... 1,00. Riñones a la madrileña... 1,00.

Manzanilla Romana



Para después de las comidas nada hay mejor que una taza de MANZANILLA ROMANA ROMULO Y REMO.

Tonifica el estómago. Es mejor que el café, por que no excita el sistema nervioso, y que el te, por que no debilita. Tomada en ayunas hace desaparecer la bilis, y porser activamente laxante, evita los purgantes.

Una peseta.

BOLSITA PARA 10 TAZAS: Diez céntimos. Pídanse en farmacias, droguerías y ultramarinos. Por mayor: Pérez Martín y C.ª Alcalá, 9 Madrid. Claris, 20 Dr. Andreu, R. Cataluña, 66 Barcelona.

Muestras gratis en todas las farmacias de LA MUTUALIDAD

LA MUTUALIDAD OBRERA

Cooperativa Médico-farmacéutica y de enterramiento de trabajadores asociados.

Oficinas. Piamonte, 2, Casa del Pueblo. Secretaría 33 (tel. 4.714)

PERSONAL TÉCNICO

- 30 profesores de Medicina. 3 ídem de Cirugía. 3 ídem de Tociología y Matriz. 2 ídem de Partos. 12 profesoras en Partos. 6 practicantes de Cirugía.

CONSULTORIOS

Norte.-Abascal, 12, hotel. Sur.-Cava Baja, 1, principal. Central.-Luna, 10, principal. Atocha.-Atocha, 94. Este.-Alcántara, 16, hotel. Tetuán.-Wad-Rás, 14, hotel. Puente de Vallecas.-Gerona, 5.

FARMACIAS

Mesón de Paredes, 20 (abierto toda la noche). Gral. Martínez Campos, 1, teléfono, 5.245. Ancha de San Bernardo, 15. Calle del Pacífico, 7. Hermsilla, 3, tel 4.841. O'Donnell, 21 (Tetuán).

Cuota familiar, 2,25 pesetas.-Individual, 1,15 pesetas.

Entierros... Adultos: Coche con cuatro caballos empenachados. Niños: Coche-estufa con dos caballos empenachados.

Servicios de vacunación, intubaciones, inyecciones antitíféricas, hipodérmicas y subcutáneas, etc., etc.-Clínica operatoria en el Consultorio Norte.-Específicos elaborados para los enfermos de La Mutualidad Obrera, que lo necesiten por prescripción facultativa.

En todas las farmacias rigen las tarifas económicas.

Carbonería Cooperativa de los Cocheros de Madrid. Travesía de San Mateo, 6. (Teléf. 5.166). Se garantiza el peso y la calidad del producto.-Se sirve a domicilio.

MOLINO DE CHOCOLATES COLONIALES Y TODA CLASE DE PRODUCTOS ULTRAMARINOS ISIDRO LÓPEZ COBOS Génova, 4.-Teléfono 2.470.

Sastrería económica, Rito Esteban, Farmacia, 3

Cooperativa Socialista Vizcaína. Exactitud en el peso. Calidad excelente. Baratura en los precios.

Venta de legumbres de todas clases, aceites filtrados, vinos, licores, alpargatas y batería de cocina.

San Francisco, 9.-Urazurrutia, 38.-Alameda San Mamés, 12.-BILBAO

Trabajadores: Comprad EL SOCIALISTA

Cooperativa Socialista de Chamarrín de la Rosa. Garibaldi, núm. 8.-Casa del Pueblo. (Trabajadores) Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso, excelente calidad en los artículos que despacha y economía en los precios.

Cooperativa Socialista Valenciana. Peso y calidad, garantizados.-Economía en los precios.-Servicio a domicilio. Padilla, 4.-Centro de Sociedades Obreras.-Valencia.

COMPRAD Acción Socialista. Su precio es 15 céntimos.

M. ROCA FOTÓGRAFO

Gran Premio en la Exposición Internacional de Viena, 1912.-TETUAN, 20, Madrid.

Ampliaciones y postales de Marx, Babel, Engels, Liebknecht, Jaurés, iglesias, Qujido, Matías Gómez, Mora, Diego, Caballero, García Cortés, Barrio, Fabra Ribas, Faoundo Perezagua, Acevedo, Vera, Carretero, Montenegro, Vigil, Cabello, Justo, Gneo, Varela, Gasco, Sanchis, Cases, Morodio, Mellá, E. Torralva Beci, Daniel Anguano, Alvarez Angulo, J. de Villena, J. Besteiro, etc., etc.

Grandes descuentos a Centros y Sociedades



A las Cooperativas Socialistas de España. Caramelos finos de varias esencias a UNA peseta SETENTA Y CINCO céntimos kilogramo. Se sirven en cajas de latón de 8 y 10 kilogramos. No se hacen remesas menores de una caja. Portes pagados hasta la estación de destino. EL CINCO POR CIENTO del importe de las ventas realizadas a las Cooperativas Socialistas será cobrado al único periódico obrero diario EL SOCIALISTA. Pedidos a MARIANO CELA, Plaza Mayor, 5.-BÉJAR

GASCA RELOJERO Cristales a real. Composturas garantizadas, a precios módicos. TETUAN, 24 (frente al Frontón Central.)

R. FERNANDEZ ROJO GRABADOR EN METALES FABRICA DE SELLOS DE CAUCHO Manufactura de precintos marchamos de plomo, acero y cartón y aparatos para su colocación en cajas, paquetes, cacharros para leche, etc. Rotulos de hierro esmaltado. Tintas para sellar y rotular. Calle de las Fuentes, 7.-MADRID : APARTADO DE CORREOS 463 :

GARCIA CEBALLOS ENCUADERNADOR DORADOS en artículos de piel, tela, papel, gutapercha, celuloide, pegamoiit ornamentación de libros, etc., etc. 8 y 10, ESCALINATA, 8 y 10

PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO ESPAÑOL. En hojitas sueltas, muy bien impresas, ha sido editado por la Federación de Juventudes Socialista. Es muy útil a las Agrupaciones y Juventudes para hacer propaganda. Precio del millar, 2 pesetas; 500, una peseta. A cada pedido se acompañarán 25 céntimos para el certificado. Pedidos a la Federación de Juventudes, Pez, 15, segundo, apartado, 604, Madrid.

BIBLIOTECA SOCIALISTA

- A 5 céntimos. Meliá.-Ganarás el pan... (cuento). Aventuras de un niño despota (idem). Juan Soldado (idem). El pobre Pepín (idem). Los emigrantes (idem). El hijo del minero (idem). El cieguco (idem). Plá en Dios... (idem). Caridad (idem). El repatriado (idem). Pequeñas verdades. Marr.-La indiferencia en materia política. Tomblon.-El Primero de Mayo a través de los tiempos. Gorki.-Compañero! Carretero.-Catecismo socialista. A 10 céntimos. Lafargue.-El ideal socialista. Leyes de reunión y de asociación. Lafargue.-El materialismo económico. Th. Dan.-La revolución rusa. Kautsky.-La teoría y la acción en Marx. Torralva Beci.-La civilización y la guerra. Meliá.-Los rechazados (dos monólogos, en verso). Meliá.-La guerra y la patria. Moral católica y moral socialista. A 15 céntimos. Guesde.-El Colectivismo. Rouanet.-Filosofía socialista. Domenech.-Educación socialista en España. Lluvia.-La máquina contra el obrero en el régimen capitalista. La máquina a favor de la Humanidad, según las leyes naturales, Organización y Programa del Partido Socialista. Iglesias.-Las Sociedades de resistencia. R. Jaén.-Roberto Owen. L. Alas.-Proudhon.

- Buylla.-Saint-Simon. Besteiro.-Luis Blanc. Ríos.-Los orígenes del Socialismo moderno. Doctor Querado.-Aspecto social de la lucha contra la tuberculosis. E. de Anuncia.-Cuentos. La propiedad. J. Recaséns.-Socialismo. J. López y López.-Los toreros, honra de España. A 20 céntimos. Meliá.-Sindicatos católicos y Sindicatos revolucionarios. Guesde.-Colectivismo y revolución. Almirante.-Lecturas para obreros. A 25 céntimos. Deville.-Estudio acerca del Socialismo científico. Iglesias.-Mito de controversia en Santander Tractel.-Democracia socialista y Anarquismo. Lluvia.-La Cooperación. F. Carretero.-Celebración de actos civiles. A 30 céntimos. Lafargue.-El Socialismo y los intelectuales. Ley electoral. Leyes y reglamentos de accidentes del trabajo y sobre el trabajo de mujeres y niños, con observaciones de R. Oyarzábal. F. Bernis.-Carlos Marx. A 40 céntimos. F. Lassalle.-Programa obrero. A 50 céntimos. Aquino.-Breves estudios filigráficos. Vidal.-Pablo Iglesias en el Partido Socialista (biografía semblanza). E. de Francisco.-Manual de prácticas socialistas. Lluvia.-El medio social y la perfectibilidad de la salud.

Gran Bazar Zacarías Manada Sastrería Lencería Zapatería Camisería

TRAJES Y GABANES PARA CABALLEROS Y NIÑOS; MANTONES, FALDAS, BLUSAS Y ABRIGOS PARA SEÑORAS; GÉNEROS DE PUNTO, CORSÉS, CAMISAS Y ROPA BLANCA; GRAN SURTIDO EN TELAS DE TODAS CLASES PARA LA CONFECCION A MEDIDA. Novedad. INMENSO SURTIDO EN TODA CLASE DE CALZADO PARA SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS. Buen resultado. MANTAS, COLCHAS, MANTELES, CORTINAJES, STORES, ALFOMBRAS, ARTÍCULOS DE VIAJE Y PARAGUAS. Economía. RECOMENDACION ESPECIAL PARA LA CLASE TRABAJADORA. Conde de Romanones, 1. Concepción Jerónima, 7.

Obras escogidas de Máximo Gorki. Caín y Artemio. caja de sus mercancías y se dispuso a salir Artemio le tendió la mano. Te vas?... Procura vender mucho. Yo me quedo aquí. Con sus dos manos débiles y minúsculas, Caín oprimió la manaza del coloso y se fué. Llegando a la calle, buscó un rincón donde ocultarse para observar. Pronto apareció Artemio en la puerta de la taberna. Su rostro estaba fruncido como el de quien teme tropezar con alguna cosa desagradable. Fijaba su vista en los grupos de transeúntes. Luego recobraron sus facciones la expresión habitual de indiferencia perezosa, y encaminóse hacia lo alto de la colina. Sin duda buscaba su acostumbrado retiro. Caín le siguió con una mirada triste hasta perderle de vista; luego apoyó su frente pálida en la verja de hierro del obscuro almacén donde se había refugiado. Las amenazas de Artemio daban resultado; nadie atormentó más al judío. Caín veía claramente que las zarzas de su camino eran menos punzantes. Las gentes pasaban junto a él como si no le vieran, como si hubiese dejado de existir. Y como antes, él se desizaba entre todos, procurando sus mercancías; pero nadie le pisaba intencionadamente como antes, ni le daban porrazos, ni estupian a su

cajón... Pero en cambio, antes no sentía la hostilidad, el frío, las prevenciones, que le humillaban como las burlas y las ofensas. Atento a cuanto podía interesarle, observaba las nuevas actitudes tomadas por todos, preguntándose qué resultaría de aquello. Pensó mucho, sin comprender el motivo de que le trataran así. Y recordaba que antes, alguna vez, le hablaban amistosamente, preguntándole por sus negocios... Hasta bromearon con él sin malicia. ... Caín estaba pensativo Invariablemente ocurre que un hombre juzga el pasado más dichoso y encuentra en él recuerdos felices de cosas que no supo gozar. Estaba pensativo, escuchándolo todo atentamente y con la vista muy despierta. Un día llegó a sus oídos una canción, compuesta por el Novio harapiento, el trovador y el poeta de la calle, que ganaba su pan con la música y el canto. Ocho cucharas de madera le servían de instrumento, haciéndolas girar entre los dedos o golpeando con ellas las mejillas infladas y el vientre, castañeteaban y obtenían su acompañamiento para las coplas que componía. La música era poco agradable, pero exigía en quien la ejecutaba una agilidad de prestidigitador, y la habilidad, en todas sus manifestaciones, era muy estimada por los habitantes de Chikhan. Una vez Caín tropezó con un grupo, en medio del cual, provistos de sus cucharas, el Novio harapiento lucía sus habilidades. ¡Nobles caballeros! ¡Presidiantos del porvenir! ¡Quiero que oigáis una canción que acabo de sacar del horno, calentita,

calentita! Cuesta un kopek por barba, un solo kopek. ¡Atención! Entra el sol por la ventana y les parece un encanto; si en vez del sol entro yo no me lo agradecen tanto. Ya la conocemos. ¡Vaya qué novedad! exclama un escéptico del público. ¡Sin duda! ¡Como que la he cantado varias veces! Pero no doy el pan sin recibir la paga-dijo el Novio harapiento castañeteando las cucharas y prosiguió: ¡Mi vida es una muerte, y en nada tengo suerte! Ahorcaron a mi padre; ahorcaron a mi madre; pero la cuerda se rompió cuando la vez me tocó. ¡Qué lástima!-gritaron algunas voces del público. Cada cual dió un kopek al Novio harapiento; conocían su formalidad y estaban seguros de que no era mentira lo de la copia nueva. Empleo. Allá voy. Las cucharas castañeteaban furiosamente. Un piojo y un asno hicieron amistad. El bruto y el judío los quieren imitar. El piojo lleva al asno sujeto del ronzal, y el judío al buen mozo también explotará. Lo vende a las casadas que lo quieren comprar. ¡Ay! ¡ay! ¡ay! Si una lo necesita que lo pague y en paz. ¡Alto! Saludo respetuosamente al señor Caín. Ilustre comerciante, ¿le gusta mi copia? No la hice para orejas de ju-

dío... Vaya, vaya derecho a sus negocios, que no le queremos ver. Caín, sonriendo al artista, alejóse con el corazón acojonado por un presentimiento. Era feliz desde que Artemio le protegía; pero al mismo tiempo recelaba de dichas nuevas. Bajaba con su cajón a la calle, seguro de no ser atropellado y de que no le robarían sus kopeks. Reflejaba la tranquilidad interior en sus ojos. Veta diariamente a su amigo Artemio, pero sin acercarse a él, siempre temeroso, mientras no le dirigía la palabra el buen mozo, y esto sucedía pocas veces. ¡Hola! ¿Cómo va eso?-le preguntaba. Bien, gracias. Vivo por usted-respondía Caín, y en sus ojos chisporroteaba la satisfacción. Pero, ¿nadie te ha ofendido? ¿Quién se atrevería sabiendo que usted me defiende? Bueno. Si te ocurre alguna cosa, me avisas. Avisaré si algo me ocurre. ¡Bueno!-y los ojos de Artemio median severamente la figurilla de Caín, despidiéndole-. Vaya, ocúpate de tus negocios. Caín se apartaba de su protector, cogiendo al vuelo todas las miradas burlonas y malignas del público, esas miradas que antes le hacían temblar. Pasó un mes. Y una tarde, cuando se disponía Caín a retirarse hacia su casa, encontráse con Artemio. El buen mozo le llamó. Caín, acercándose rápidamente, observó que Artemio estaba sombrío y arrojado como una nube de otoño.

¿Has acabado tus ocupaciones?-preguntó. Sí, ya me retraba. Tengo que decirte algo. Ven conmigo. Encríme y pesado, se puso en marcha. Caín le seguía. Dejaron la calle y fueron por el camino que bordeaba el río, donde Artemio encontró pronto un lugar conveniente, un barranco a su gusto, cerca del agua. ¡Siéntate-dijo a Caín. El judío, al sentarse, temeroso, puso los ojos en su defensor. Artemio, tranquilamente, comenzó a liar un cigarro, mientras Caín examinaba el ojo; un bosque de mástiles que se alzaba en la otra orilla, el agua, que parecía dormida en el silencio de la tarde, y hacía mil conjeturas acerca de lo que pensaría de él Artemio. Bien... ¿Cómo va eso? Perfectamente; ya nada me asusta. Bien. Gracias a usted. Escucha. Calló largo rato mientras se fumaba el cigarillo, respirando con viveza. El judío, acosado por un triste presentimiento, aguardaba con angustia y temor lo que le diría su amigo. ¿De modo que ya no te molesta? Ya no te persiguen? Por mí, ¿a usted? Son como perros humildes, y usted... corra un león sobre mí. ¡Aguarda! ¿Qué va usted a decirme?-preguntó el judío con voz temblorosa. ¿Qué voy a decirte?... No es fácil explicarlo. ¿De qué se trata?